

**Testigos suyos**

Agosto 2026



### **Kevin DeRaaf**

Es director de Resonate Global Mission, una agencia misionera cristiana reformada que trabaja en más de 40 países al rededor del mundo. Él y su esposa, Jacquie, tienen tres hijos y cuatro nietos y viven en Burlington, Ontario.

---

**CADA DIA**, Volumen 26, Número 08, Agosto 2026. Copyright © La Hora de la Reforma. Toda Escritura es de la: Reina Valera 1960. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

**Tiraje:** 5 mil

**Texto:** Kevin DeRaaf

**Redacción editorial:** Huascar de la Cruz

**Dirección General:** Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

**Editor:** Rubí León

**Digramación:** David Marín

**Portada:** Daniel Ulín



**Ministerio**  
Reforma

# Testigos suyos

Kevin DeRaaf

En Hechos 1:8, Jesús dice: “me seréis testigos”. Pero ¿qué significa ser testigo de Cristo?

Una de las cosas asombrosas de Dios es que Él elige trabajar con nosotros. Dios quiere que nos unamos a él en una misión para salvar a quienes no lo conocen y renovar toda la creación. Parece una tarea difícil e intimidante, pero no estamos solos. Jesús nos ha dado el don del Espíritu Santo y nos llama no solo como individuos, sino también como su iglesia.

En nuestro trabajo con Dios en esta misión a lo largo de los años, hemos aprendido que todos tenemos este llamado en nuestras vidas. Algunos de nosotros estamos llamados a servir lejos de casa, y otros estamos llamados a servir y compartir el amor de Dios con nuestros vecinos allí donde estamos. Dondequiera que Dios nos llame, tenemos la oportunidad de compartir el amor de Cristo con las personas que Dios ha puesto en nuestras vidas, ¡y puede que no sea tan intimidante como parece!

## LLAMADO A TESTIFICAR

*“Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí”.*

**Isaías 43:10**

¿Alguna vez ha tenido que presentarse como testigo en un caso legal? No se trata simplemente de contar una historia cualquiera. Antes de declarar, los abogados suelen sentarse con el testigo y repasar cuidadosamente lo que recuerda. Le piden que piense bien en los hechos, en el orden en que ocurrieron, en los detalles que pudo haber visto u oído. Ser testigo, en realidad, no es algo complicado. No se le pide al testigo que invente nada, ni que explique todo lo sucedido. Solo tiene que hacer una cosa: decir con fidelidad lo que vio y lo que escuchó.

Algo parecido ocurre en la vida cristiana. Dios mismo dice a su pueblo en Isaías: “Vosotros sois mis testigos”. El creyente no está llamado a inventar un mensaje nuevo ni a defender a Dios con ideas propias. Su tarea es más sencilla y más profunda: dar testimonio de quién es Dios y de lo que Él ha hecho.

Cuando pensamos en esa tarea, puede parecer enorme. Hablar del Señor del universo, de su gracia y de su salvación, suena como una responsabilidad demasiado grande. Y surge la pregunta: ¿realmente tenemos lo necesario para ser ese tipo de testigos? La buena noticia es que Dios no llama a sus testigos para dejarlos solos. Él mismo se da a conocer, abre los corazones y sostiene a su pueblo. Y hoy, también nosotros somos llamados a participar en ese testimonio.

**Ora:** *Jesús, queremos abrir nuestros corazones a tu llamado. Llénanos de tu Espíritu y enséñanos cómo podemos crecer como testigos tuyos. Amén.*

## LA PROMESA DE ALGO NUEVO

*“He aquí que yo hago cosa nueva...”*  
**Isaías 43:19**

Hace algún tiempo, en un hogar recién equipado con una estufa nueva, un pequeño descuido provocó que una olla con leche se derramara y se filtrara incluso entre los paneles de vidrio del horno. ¿Se habrá arruinado? Era la pregunta que flotaba en el aire. Muchas personas miran el mundo —y también sus propias vidas— con una inquietud parecida. Ven problemas, rupturas, pérdidas y situaciones que parecen imposibles de reparar. Y surge una pregunta que abruma el corazón: ¿algún día todo esto se arreglará?

En Isaías 43, Dios habla precisamente a un pueblo que se sentía así. Israel está en el exilio, su ciudad ha sido destruida y el futuro parece cerrado. Sin embargo, en medio de esa situación, Dios pronuncia una palabra de esperanza: “He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?”. Dios les recuerda que la historia no está fuera de sus manos. Aunque todo parezca arruinado, Él sigue obrando. Su obra no consiste solo en reparar lo que se ha perdido, sino en traer algo nuevo que su pueblo aún no alcanza a ver.

El mensaje sigue siendo el mismo hoy. Cuando la vida parece desordenada y el mundo parece quebrado, Dios continúa llevando adelante su obra de renovación. La pregunta no es si Dios está actuando. La pregunta es si tendremos ojos para reconocer la cosa nueva que Él ya está comenzando a hacer.

**Ora:** Señor de todo, gracias por las cosas nuevas que estás haciendo en el mundo. Danos ojos para ver cómo estás obrando hoy y ayúdanos a apreciar todo lo nuevo en nuestras vidas. En Jesús, Amén.

## UN REGALO PARA COMPARTIR

*“...y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.*

### ***Hechos 1:8***

A veces alguien recibe un regalo valioso... pero no sabe bien qué hacer con él. En una ocasión, a una persona le regalaron raciones de comida liofilizada del ejército. Pensó guardarlas “para cuando fueran necesarias”. Las puso en un armario y allí permanecieron durante años, esperando el momento indicado... que nunca llegó. Finalmente, un día se deshizo de ellas sin siquiera haberlas abierto.

El regalo que Jesús da a su pueblo no es algo para guardar y olvidar. Él da a sus seguidores el Espíritu Santo, y también les muestra claramente para qué es ese regalo. Jesús dijo a sus discípulos que serían sus testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra. Para ellos esos lugares tenían un significado muy concreto. Jerusalén era donde vivían. Judea era la región cercana, con gente parecida a ellos. Samaria era el territorio vecino, donde vivían personas de otra cultura. Y más allá estaban las naciones lejanas.

El Espíritu Santo los enviaría a todos esos lugares para anunciar las buenas noticias de Jesús. Ese mismo regalo ha sido dado también a los creyentes hoy. La pregunta es sencilla: ¿quiénes son las personas que forman parte de nuestra Jerusalén, nuestra Judea y nuestra Samaria? Dios sigue enviando a su pueblo. Y el regalo que Él nos da no es para guardarlo, sino para vivirlo y compartirlo.

***Ora:*** *Gracias, Jesús, por derramar el don de tu Espíritu en nuestras vidas. Ayúdanos y dirígenos a compartir la buena nueva en nuestros vecindarios y en todo el mundo. Amén.*

## EL PRECIO DE TESTIFICAR

*“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución...”*

### **2 Timoteo 3:12**

Al reflexionar sobre lo que significa ser testigos de Jesús, también es necesario hablar del costo de ese testimonio. No siempre es fácil seguir a Cristo. Es interesante notar que en el Nuevo Testamento la palabra griega para “testigos” es *martyres*, de donde proviene nuestra palabra mártir. Desde los primeros días de la iglesia, dar testimonio de Jesús ha implicado oposición y, en algunos casos, sufrimiento.

El mismo Nuevo Testamento relata varias historias de creyentes perseguidos. Y esa realidad continúa hoy. En muchas partes del mundo, cristianos enfrentan discriminación, amenazas o violencia simplemente por confesar su fe. Millones de creyentes viven bajo algún tipo de presión o persecución por seguir a Cristo, y aun así continúan dando testimonio de su esperanza en Él.

Pablo sabía lo que significaba sufrir por Cristo. No hablaba desde la teoría, sino desde la experiencia: llevaba en su cuerpo las marcas del Señor Jesucristo. Por eso afirma: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”. Pero también declara que el Señor lo libró de todas ellas (3:11). Por eso, aun cuando el testimonio tenga un costo, sabemos que Cristo sostiene a quienes hablan de Él. Y cuando Cristo sostiene a sus testigos, ninguna oposición puede apagar su fe. ¿Ha pensado ya en el costo de testificar de Jesús y en el de no hacerlo?

**Ora:** Señor, protege a todos tus siervos alrededor del mundo. Dales tu consuelo cuando enfrenten persecución y obra a través de ellos para hacer brillar tu luz en todo el mundo. Amén.

## FIRMES EN EL SEÑOR

*“...en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor”.*

### **1 Tesalonicenses 3:7-8**

Qué alentador es recibir noticias de hermanos nuevos en la fe que no la están pasando bien y aun así permanecen firmes. Sobre todo cuando uno mismo atraviesa momentos de necesidad y aflicción. En medio de las luchas, es un gran consuelo saber que otros creyentes no han sido amedrentados ni han abandonado su fe. Algo así ocurrió con el apóstol Pablo. Él dio gracias a Dios por sus amigos de Tesalónica. Ellos sabían que seguir a Jesús podía traerles sufrimiento, y aun así confiaban plenamente en la seguridad que encontraban en Él.

Y algo así no siempre es sencillo. Permanecer fiel puede ser difícil, especialmente cuando la vida trae problemas inesperados. Por eso, cuando Pablo envió a Timoteo para saber cómo estaban, se llenó de ánimo al recibir noticias de que su fe seguía firme. Con alegría pudo decir: “Ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor”.

A veces pensamos que la vida cristiana debería ser un poco más benigna, especialmente para quienes recién comienzan en la fe. Uno podría imaginar que el plan de Dios avanzaría mejor si los nuevos creyentes no fueran expuestos tan pronto al fuego de las pruebas. Pero Dios sabe lo que hace. Y muchas veces ocurre algo inesperado: la firmeza de los que apenas empiezan termina animando a quienes llevan más tiempo en el camino. Por eso seguimos firmes en Él y por eso lo alabamos.

**Ora:** Señor, danos la confianza y la fe para permanecer firmes en ti. Que en los momentos difíciles acudamos a ti, nuestro refugio y fortaleza. Amén.

## RECONOCIENDO LA OBRA DE DIOS

*“Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe...”*  
**Mateo 15:28**

En la historia de hoy, Jesús y sus discípulos estaban en una región donde la mayoría de la gente no conocía ni adoraba al Dios de Israel. Para los discípulos aquel lugar debía resultar extraño e incómodo. De pronto apareció una mujer cuya hija estaba “gravemente atormentada por un demonio” (Mateo 15:22).

La respuesta de Jesús puede parecer difícil de entender. ¿Estaba enseñando algo a quienes lo escuchaban? ¿Estaba probando la fe de la mujer? Jesús le dijo que, al no ser judía, ella no estaba en el centro de su misión. Pero la mujer no se rindió. Sabía que en Jesús estaba la única esperanza para su hija. Con humildad respondió que aun las migajas de su bondad serían suficientes. Entonces Jesús celebró su fe: “Oh mujer, grande es tu fe”, y su hija fue sanada desde aquel momento. ¡Qué escena tan sorprendente!

A veces pensamos que dar testimonio significa simplemente introducir a Jesús en nuestras conversaciones. Incluso, que el éxito de la conversación depende de nuestra sagacidad. Pero esta historia nos recuerda algo más profundo: Dios muchas veces ya está obrando en los corazones antes de que nosotros lleguemos. Aquella mujer ya estaba buscando esperanza, ya veía en Jesús su única salvación. Ser testigos también significa aprender a reconocer dónde Dios ya está trabajando y unirnos a lo que Él está haciendo.

**Ora:** Querido Dios, danos ojos para ver dónde ya estás obrando y ayúdanos a responder fielmente a la buena obra de tu Espíritu.  
En Cristo Jesús, Amén.

## EL PODER DE LA ORACIÓN INTERCESORA

*“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas...”*  
**Isaías 62:6**

Esta es una imagen poderosa de la oración intercesora: cuando las personas oran por otros y por la obra de Dios en sus vidas. En la antigüedad, quienes vigilaban las murallas de una ciudad observaban atentamente lo que sucedía a su alrededor y detectaban cualquier enemigo o peligro que se acercara. Hoy ya no tenemos vigilantes en las murallas, pero sí muchas personas que hacen algo parecido. Los meteorólogos observan el clima. Los analistas financieros vigilan los mercados. Otros siguen de cerca los acontecimientos geopolíticos.

En Isaías, Dios declara que ha puesto guardas sobre las murallas: personas que perciben lo que ocurre en el ámbito espiritual y oran por ello. Son creyentes que claman con pasión y convicción profunda: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). Quizá a veces ni te percatas de ellos, pero su función en la extensión del reino es invaluable. Y tú también estás llamado a ocupar tu lugar en el muro.

¿Hay alguna situación que te motive a orar? ¿De qué manera el Espíritu podría estar llamándote a interceder por tus vecinos, compañeros de trabajo o de estudio? Dios te invita a ser un vigilante en la muralla. La oración ferviente por otros y por la llegada del reino de Dios sigue siendo una herramienta clave en su misión.

**Ora:** *Gracias, Dios, por el poder de la oración intercesora. Danos el deseo de pedir por tu obra y por quienes nos rodean. En Jesucristo, Amén.*

## EL ANHELO DE CONOCER A CRISTO

*“Lo que quiero es conocer a Cristo...”*

**Filipenses 3:10 DHH**

Estas palabras de Pablo pueden sorprender a quienes tienen una idea superficial de lo que significa “conocer”. Si lo tomamos en su sentido más común, podríamos pensar en adquirir información acerca de Cristo, o incluso en decidir seguirlo. Pero difícilmente podemos aplicar ese significado al propio Pablo: el apóstol que, según su testimonio, estuvo dispuesto a dejar todos sus logros por Cristo.

Para alguien que ha fundado iglesias, sufrido persecución y dedicado su vida al evangelio, “conocer a Cristo” debe significar algo mucho más profundo. Y lo es. Para Pablo, conocer a Cristo significaba llegar a ser más como Él: reflejar su carácter y morir como Él. Y aun así, Pablo reconoce que todavía no ha alcanzado esa meta. Pero tampoco está dispuesto a renunciar a ella. Por eso confiesa: “Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección y participar en sus sufrimientos”. ¡Qué asombroso anhelo!

¿Cómo cambiaría su vida si esa fuera también su oración diaria? Si ser como Cristo estuviera por encima de sus logros y reflejar a Cristo fuera la pasión de su vida. ¿Qué impacto tendría el evangelio en el mundo si más personas buscaran conocer a Cristo así y seguirlo por lo que Él verdaderamente es? Porque cuando una vida se dedica a conocer a Cristo de verdad, el mundo que la rodea también comienza a cambiar.

**Ora:** Querido Jesús, quiero conocerte. Hazme semejante a Ti para que pueda experimentar el poder de tu resurrección. Amén.

## EL DESCANSO QUE NECESITAMOS

*“...mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios...”*

**Éxodo 20:10**

A muchas personas les cuesta descansar. Cada vez es más fácil distraerse con el teléfono y quedar atrapado en el mundo en línea. Para quienes disfrutan aprender y descubrir cosas nuevas, Internet ofrece oportunidades casi infinitas para seguir investigando. Pero, aun con buenas intenciones, la vida puede volverse cada vez más ocupada y menos tranquila. Probablemente en tu vida también haya temporadas de mucho ajeteo, incluso cuando intentas cuidarte bien. Vivimos en un mundo que valora estar siempre ocupado y ser cada vez más productivo.

Por eso el mandamiento del descanso sigue siendo tan importante. Dios estableció desde el principio un ritmo saludable entre trabajo y reposo. Más adelante, para honrar el día de la resurrección de Jesús, los cristianos comenzaron a celebrar el día del Señor el domingo.

Lo hermoso de comenzar la semana con descanso es que nos recuerda que nuestra vida no empieza con el esfuerzo, sino con la gracia de Dios. Ya sea que hoy puedas descansar mucho o poco, mi oración es que encuentres tiempo en tu semana para detenerte, descansar y volver a escuchar a Dios. Tómate un momento para adorar al Señor y reposar en su presencia. Da gracias por las cosas buenas que ha hecho en el mundo y en tu vida. Reflexiona, ora y escucha su Palabra. ¿Qué crees que Dios quiere decirte hoy?

**Ora:** Señor, gracias por el descanso. Renueva nuestras fuerzas, nuestros ánimos, y nuestra fe. En el glorioso nombre de Jesús, Amén.

## CUANDO TODO PARECE IMPOSIBLE

*“Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira...”*

### **2 Reyes 19:16**

Seguramente alguna vez has orado con esta misma intensidad. Tal vez la situación lo exigía. ¿Una enfermedad? ¿Un nuevo trabajo? ¿Un lugar donde reunirse para adorar? No lo sabemos. Pero hay momentos en la vida en que el alma se derrama delante de Dios y las lágrimas acompañan cada palabra, mientras esperamos su respuesta.

Algo así ocurrió en este pasaje. Y lo más sorprendente es quién ora de esta manera: el rey de Judá. Ezequías se encuentra bajo la amenaza de una nación mucho más poderosa. El imperio asirio era conocido no solo por conquistar, sino por arrasar ciudades y pueblos enteros. Humanamente, la situación parecía imposible. ¿Qué esperanza podía tener frente a un enemigo tan superior? Humanamente, ninguna. Y muchas veces nosotros tampoco la tenemos frente a las adversidades que enfrentamos. Pero Ezequías sabía algo: el Dios al que oraba está por encima “de todos los reinos de la tierra”. Por eso clama: “Inclina, oh Jehová, tu oído... abre tus ojos y mira”.

Ezequías sabía que Dios no solo oye y observa. Dios actúa. Y el mismo Dios que escuchó aquella oración sigue escuchando hoy. El mismo Dios que intervino entonces sigue actuando en nuestro tiempo. Por eso, cuando las circunstancias parecen abrumadoras, sabemos a quién acudir. Porque cuando todo parece perdido, la oración sigue siendo el camino hacia el Dios que gobierna sobre todos.

**Ora:** Señor, perdóname si no he sido constante en la oración. Re-aviva en mí el deseo de invocar tu nombre como Ezequías y como hacen muchos otros en el mundo. En Jesús, Amén.

## PERMANECED EN MÍ

*“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.*

**Juan 15:5**

Solo Dios es la fuente del fruto del Espíritu en nuestras vidas. Sin embargo, Jesús nos recuerda que ese fruto aparece cuando permanecemos unidos a Él. La vida cristiana no se trata primero de esforzarnos más, sino de mantenernos conectados a Cristo, como las ramas permanecen unidas a la vid. Cuando una rama está viva y unida al tronco, el fruto llega de manera natural. De la misma forma, cuando nuestra vida permanece cerca de Cristo —escuchando su Palabra, buscando su presencia y caminando en obediencia— el Espíritu comienza a producir fruto en nosotros.

Pero también sabemos que el corazón humano puede llenarse de obstáculos. Jesús habló de suelos duros, piedras y espinas que impiden que la semilla crezca (Marcos 4:1–8, 13–20). A veces hay cosas en nuestra vida que nos distraen, endurecen nuestro corazón o nos apartan de la voz de Dios. Por eso, permanecer en Cristo también significa cuidar ese “huerto” interior: dejar que su Palabra ablande el suelo, quitar lo que estorba y volver una y otra vez a su presencia.

El deseo de Dios es que el fruto madure plenamente en nuestras vidas. Jesús lo dijo con claridad: el que permanece en Él dará mucho fruto. Y cuando una vida permanece en Cristo, el resultado es inevitable: una cosecha abundante y frutos que perduran.

**Ora:** Señor, gracias por permitirnos pasar tiempo en tu presencia a través de la oración. Que tu amor y tu gracia nos transformen cada día. En Cristo Jesús, Amén.

## LA ORACIÓN QUE AÚN NOS UNE

*“Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti...”*

**Juan 17:20-21**

En una de las oraciones más profundas de la Biblia, Jesús ora por sus discípulos... y también por todos los que creerían en Él después. Eso significa que, en Juan 17, Jesús está orando también por nosotros. ¡Qué consuelo saber que el mismo Señor intercedió por su pueblo antes de ir a la cruz! Y su petición es sorprendente. Jesús ora por la unidad: “para que todos sean uno”. Él sabía que cuando su pueblo vive unido en Él, el mundo puede reconocer que Dios lo ha enviado.

La oración de Jesús también nos enseña algo sobre nuestra propia vida de oración. Orar por otros es una manera poderosa de participar en la obra de Dios. Cuando llevamos delante del Señor las necesidades de nuestros vecinos, amigos o compañeros de trabajo, estamos participando en la misión de Cristo. A veces basta con acercarse a alguien y preguntar con sencillez: “¿Hay algo por lo que te gustaría que ore?”. Puede parecer una pregunta pequeña, pero para muchas personas es un recordatorio profundo de que no están solas.

Muchos creyentes descubren que incluso personas que no se consideran religiosas aceptan con gratitud cuando alguien se ofrece a orar por ellas. Y en ese momento sucede algo hermoso: se dan cuenta de que no solo alguien las ve; Dios también las ve y escucha. Así, la oración se convierte en una forma sencilla de vivir la unidad que Jesús pidió para su pueblo.

**Ora:** Señor, gracias por acercarte a mí; ayúdame a acercarme a los demás y pedir por ellos. Recibe nuestra humilde oración. En Cristo Jesús, Amén.

## EL PODER DE SU PRESENCIA

*“Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, [...] conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra”.*

### **2 Tesalonicenses 2:16-17**

La presencia de alguien en momentos difíciles puede ser profundamente alentadora. Se pueden enviar mensajes o compartir palabras a la distancia, pero pocas cosas llenan tanto el corazón como estar allí, intercambiar miradas y ofrecer palabras de ánimo cara a cara. A veces también sentimos tristeza cuando sabemos que debimos estar presentes en un momento importante y no lo estuvimos, especialmente cuando teníamos el tiempo y la oportunidad. Sin embargo, es un gran consuelo cuando la otra persona no guarda rencor, sino que responde con comprensión y amor.

Por eso, no hay presencia más consoladora que la de Cristo. Él ha prometido estar con su pueblo hasta el fin del mundo, y cumple su promesa. En medio de nuestras dificultades, su presencia trae un consuelo que nadie más puede dar. Pablo recuerda a los creyentes que Jesucristo mismo y Dios el Padre son quienes consuelan nuestros corazones y nos fortalecen. No hay palabra suya que llegue tarde ni acción suya que carezca de propósito. Todo lo que Él hace por nosotros es parte del amor que ha tenido por su pueblo desde la eternidad.

Por eso, aun en medio de las pruebas, podemos descansar en una certeza: Cristo no solo conoce nuestras luchas, también permanece con nosotros y fortalece nuestro corazón para seguir adelante.

**Ora:** Señor, gracias porque, vayamos donde vayamos, tú ya estás allí. Ayúdanos a compartir tu amor y consuelo con los demás.  
Amén.

## LA EXPANSIÓN DEL EVANGELIO

*“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”.*

**Hechos 8:4**

A veces las circunstancias difíciles parecen detenerlo todo. Personas se ven obligadas a dejar lugares o proyectos que amaban profundamente. Algo parecido ocurrió con muchos cristianos en la iglesia primitiva. Después de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, los creyentes tuvieron que dispersarse. Lo que parecía una tragedia —la iglesia siendo expulsada de Jerusalén— se convirtió en algo inesperado: “los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”. La persecución no silenció a la iglesia; la multiplicó. Allí donde los creyentes llegaban, llevaban consigo el mensaje de Jesús.

Algo semejante ha ocurrido también en tiempos más recientes. Un misionero que había servido durante años en Haití tuvo que regresar con su familia a Estados Unidos debido a la violencia en el país. La transición fue dolorosa. Sin embargo, al establecerse en su nueva ciudad, descubrió que miles de haitianos también habían llegado allí. Lo que parecía el final de una etapa se convirtió en una nueva oportunidad: hoy trabaja junto a líderes haitianos formando iglesias entre su propia comunidad.

Dios sigue haciendo algo parecido hoy. Lo que parece dispersión, pérdida o cambio inesperado puede convertirse en parte de su plan para extender el evangelio. Porque cuando el pueblo de Dios es esparcido, la buena noticia también se esparce.

**Ora:** *Querido Dios, gracias por estar con nosotros en medio del dolor y la necesidad. Danos más oportunidades de servirte donde quiera que vayamos. En Jesús, Amén.*

## UNA VISITA QUE LO CAMBIÓ TODO

*“Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”.*

**Lucas 19:8**

Cuando pensamos en predicar el evangelio, solemos imaginar escenarios impresionantes: grandes cruzadas, llamados masivos, campañas de milagros o predicaciones ante multitudes. Sin duda, Dios puede usar esos momentos. Pero a veces el evangelio avanza de maneras mucho más sencillas de lo que esperamos.

Piense en Zaqueo. Jesús no lo sanó de una enfermedad física. No multiplicó comida ni realizó un milagro espectacular. En lugar de eso, le dijo algo sorprendentemente simple: “Hoy debo quedarme en tu casa”. La multitud reaccionó con disgusto. Zaqueo era recaudador de impuestos para los romanos, y muchos lo veían como un hombre corrupto que se enriquecía a costa del pueblo. Nadie imaginaba que Jesús quisiera pasar tiempo con alguien así. Pero ese encuentro cambió todo. Después de recibir a Jesús en su casa, Zaqueo se puso de pie y declaró que daría la mitad de sus bienes a los pobres y devolvería cuatro veces lo que había robado.

A veces pensamos que necesitamos hacer algo extraordinario para compartir el evangelio. Sin embargo, muchas veces el evangelio comienza con algo tan sencillo como pasar tiempo con alguien, escuchar su historia o abrir espacio para que Cristo entre en una vida. Quizá hoy haya alguien con quien Dios te está animando a conectar. Porque cuando Jesús entra en una casa también transforma el corazón que vive en ella.

**Ora:** Buen Dios, gracias por todo lo que haces en la vida de las personas que me rodean. Ayúdame a acercarme a quienes necesitan de Ti, para compartir tu Palabra. En Jesús, Amén.



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

**Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti**



Ministerio  
Reforma

**visita nuestra página web:**  
[www.ministerioreforma.com](http://www.ministerioreforma.com)





## **Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.**

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.

Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.

Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación

Adrian Padrón, Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.

Luz Henao, Cuba





**Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.**

facebook:



YouTube:



Instagram:



**¡Nos encantaría saber de ti!**

**Si tienes alguna duda o sugerencia  
puedes escribirnos a:**

[cadadia@ministerioreforma.com](mailto:cadadia@ministerioreforma.com)

**o enviarnos un mensaje a nuestra página  
de facebook:**

Ministerio Reforma



## EQUIVOCACIÓN FATAL

*“El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición...”*

**1 Corintios 1:18**

¡Qué gran privilegio poder compartir a otros de Cristo! Conozco a gente que lo predica por las calles o en reuniones en las casas. Hay algunos que se paran en las calles con un megáfono, y otros que comparten en el parque un folleto que explica de manera sencilla el plan de salvación. ¡Qué gozo se siente cuando vemos que una persona se entrega a Jesús!

Pero no toda la gente es receptiva al mensaje y hay quienes se burlan de la fe. Puede ser en el ambiente hostil del trabajo o en el círculo refinado de amistades, tal vez en un chat con gente que no conocemos o con miembros de la familia que rechazan a Jesús. Hablar de Cristo y su obra de una manera abierta puede alejar a algunas personas de nosotros, y, tristemente, también de la salvación. No quiero imaginar qué hubiese pasado si el rechazo y la burla hubiesen hecho desistir a los primeros cristianos. Ellos sufrieron el ridículo y la persecución por anunciar el mensaje de Cristo crucificado, aun cuando a mucha gente le pareciera locura.

Lo que hacen ahora es intentar hacer atractivo el cristianismo exaltando los beneficios de la fe. Predican de estabilidad familiar, salud financiera, bienestar emocional, relaciones saludables. Pero si no hablamos de Cristo y de su muerte, ¿se nos ha ocurrido pensar qué pasará si los oyentes ganan el mundo y pierden su alma?

**Ora:** *Gracias, te damos, Señor, porque podemos compartir el mensaje salvador de tu Hijo. Te pedimos que abras las puertas para predicarlo con libertad. Por Jesucristo, amén.*

## JESÚS EN EL DÍA A DÍA

*“Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta”.*

**Juan 4:6**

Jesús era plenamente Dios, pero también plenamente humano. Eso significa que tenía sed, sentía hambre y se cansaba después de caminar largas distancias. En los evangelios vemos a Jesús celebrando en una boda, viajando con sus discípulos, compartiendo comidas y conversaciones. En el pasaje de hoy lo encontramos exactamente así: cansado del camino, sentado junto a un pozo. Y en ese momento tan común comienza una de las conversaciones más profundas de todo el evangelio. Jesús le pide agua a una mujer samaritana y termina revelándole que Él es el Mesías.

Es interesante imaginar cómo sería convivir con Jesús día tras día. ¿Cuántas comidas habrán compartido los discípulos con Él? ¿Cuántas caminatas por los caminos polvorientos de Galilea? ¿Cuántas conversaciones al caer la noche alrededor del fuego? Quizá los discípulos aprendieron tanto de Jesús en esos momentos cotidianos como cuando lo escuchaban enseñar o veían sus milagros.

Y eso nos deja una hermosa lección: seguir a Jesús no ocurre solo en momentos extraordinarios. También sucede en las conversaciones sencillas, en las caminatas, en las comidas compartidas y en la vida diaria. Él vivió una vida profundamente humana entre las personas que Dios puso a su alrededor. ¿Cómo puedes llevar hoy la presencia de Jesús a tu vida cotidiana y a las personas que Dios ha puesto cerca de ti?

Ora: Gracias, oh Dios, por enviar a Jesús a vivir entre nosotros. Ayúdanos a compartir con otros el amor de Jesús. En quien oramos, Amén.

## ¿SERÍAS MI VECINO?

*“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”*

**Juan 1:14**

En muchas ciudades, las personas viven muy cerca unas de otras, pero casi no se conocen. Las puertas se abren y se cierran, los autos entran y salen, y cada quien sigue con su propia rutina. A veces pasan años sin saber siquiera quién vive al otro lado de la calle. Sin embargo, cuando los vecinos encuentran una oportunidad para reunirse, algo interesante suele ocurrir. En una reunión sencilla de vecindario, varias personas comenzaron a decir cosas como: “¡Qué bueno es tener vecinos así!” o “Me alegra vivir en un lugar donde la gente se preocupa unos por otros”.

Eso recuerda una verdad importante: la presencia importa. En Juan 1:14 se nos dice que Jesús “habitó entre nosotros” o, como alguien lo ha traducido, Jesús “se hizo carne y hueso y se mudó al vecindario”. Dios no decidió mantenerse distante; eligió acercarse, vivir entre nosotros y compartir nuestra vida.

Cuando las personas reflejan ese mismo espíritu —mostrando generosidad y cercanía— buenas cosas suceden. Un pequeño gesto de ayuda, una conversación o una puerta abierta pueden marcar una gran diferencia. Así es como muchas veces comienza el testimonio cristiano: con presencia. Jesús entró deliberadamente en nuestro mundo y decidió vivir entre nosotros. Ahora nos toca preguntarnos: ¿cómo podemos nosotros llevar su presencia al vecindario donde vivimos?

**Ora:** *Jesús, gracias por hacer tu hogar entre nosotros. Gracias a tu presencia en nuestro mundo, somos libres. Ayúdanos a ser una presencia amorosa en nuestra comunidad. Amén.*

## ¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

*“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.*

**Marcos 1:15**

Imagínese escuchar estas palabras en el siglo primero: “El reino de Dios se ha acercado”. Para nosotros puede sonar como una frase religiosa más. Pero para quienes vivían bajo el Imperio romano, era algo sorprendente y, hasta peligroso. En tiempos de Jesús, todos sabían que solo había un reino: Roma, y un solo rey: el César. Cada vez que un nuevo emperador ascendía al trono, se enviaban mensajeros por todo el imperio anunciando la noticia. ¿Y cómo la llamaban? “Evangelio”, es decir, “buena noticia”.

Por eso las palabras de Jesús tenían una fuerza enorme. Cuando dijo: “El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”, estaba anunciando algo radical: el verdadero Rey estaba entrando en escena. Pero el reino que Jesús inauguraba no era como los reinos humanos. No venía a derrotar a Roma con ejércitos. Venía a establecer un reino distinto: un reino marcado por el amor, la misericordia, el perdón, y el servicio.

Seguir a Jesús significa entrar en ese reino y vivir como siervos de Dios. Y esta buena noticia sigue siendo tan contracultural hoy como lo fue entonces. Porque en medio de tantos poderes que compiten por nuestra lealtad, el evangelio sigue proclamando lo mismo: Jesús es el Rey. Y su reino ya ha comenzado. ¿Estás listo para convertirte en un mensajero de esta buena noticia?

**Ora:** Señor Jesús, permite que hoy reciba tus buenas noticias con oídos y un corazón renovados. Gracias por llamarme a tu reino. Amén.

## DIOS VIENE PRIMERO

*“Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor...”*

### **1 Corintios 2:3**

Para muchas personas, iniciar una conversación sobre el evangelio no es fácil. A veces aparece el temor al rechazo. O la preocupación de no encontrar las palabras correctas. O la sensación de no tener la habilidad para explicar la fe. En el fondo, muchas de estas dificultades tienen algo en común: nuestra mirada termina puesta en nosotros mismos. Nos preguntamos si sabremos qué decir, si pareceremos torpes o si estaremos a la altura del momento.

Por eso resulta tan sorprendente leer el testimonio del apóstol Pablo. En su carta a los corintios reconoce que llegó a ellos “con debilidad, y mucho temor y temblor”. No habló con discursos brillantes ni con argumentos sofisticados. Sin embargo, ese mismo Pablo es recordado como uno de los proclamadores más influyentes del evangelio. ¿Cuál era su secreto?

Pablo mismo lo explica: su mensaje vino “con demostración del Espíritu y de poder”. Él no trataba de impresionar a las personas ni de ponerse en el centro. Su propósito era poner a Dios primero y anunciar las buenas noticias de Jesús, quien vino a salvarnos. ¿Se da cuenta? Las palabras son valiosas, pero no lo son todo. Lo que realmente transforma a las personas es el poder de Dios obrando a través del Espíritu. Y cuando Dios ocupa el primer lugar, incluso nuestra debilidad puede convertirse en el escenario donde su poder se hace visible.

**Ora:** Señor, gracias por el regalo de tu Espíritu. Abre nuestros corazones para que puedas obrar a través de nosotros y ayudar a otros a experimentar tu amor. Amén.

## AHORA TODOS SOMOS INFLUENCERS

*“En todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido...”*  
**1 Tesalonicenses 1:8**

Hay personas que dedican su tiempo a crear contenido en redes sociales para recomendar productos, hablar de moda, videojuegos, etc. Algunos incluso dejan sus trabajos para dedicarse a eso: influir en lo que otros compran, piensan o hacen. Pero la idea de influir en otros no es nueva. Mucho antes de que existieran las redes sociales, la Biblia ya hablaba del impacto que una vida puede tener en muchas otras.

Eso fue exactamente lo que ocurrió con la iglesia de Tesalónica. Pablo les recuerda que, después de escuchar el evangelio, ellos mismos comenzaron a reflejar a Cristo de tal manera que su fe se hizo conocida en muchas partes. Él escribe: “Habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído... porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor... y en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido” (1 Tesalonicenses 1:7-8).

¡Eso sí es influencia! Aquellos creyentes no tenían plataformas digitales ni miles de seguidores. Simplemente vivían su fe de manera visible y sincera. Y su vida empezó a hablar de Cristo a otros. ¿Qué tipo de influencia estamos teniendo nosotros? Tal vez nunca tengamos miles de seguidores en internet. Pero cada día tenemos algo mucho más valioso: personas que observan nuestra vida, escuchan nuestras palabras y ven cómo vivimos nuestra fe. ¿Estás listo para comenzar a influir en otros?

***Ora:** Querido Jesús, que nuestras vidas estén tan abiertas a la influencia de tu amor y tu perdón. Permite que podamos llevar esa misma influencia a donde vayamos. En tu nombre oramos. Amén.*

## LAS BENDICIONES DEL SEÑOR

*“En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa”.*

**Lucas 10:5**

Hace algunos años se volvió muy popular en redes sociales una etiqueta: #bendecido. Muchas personas la usaban para acompañar fotos de momentos felices: un bebé recién nacido, unas vacaciones en la playa, un auto nuevo y, por supuesto, muchas selfies. Al buscar esa etiqueta aparecen millones de publicaciones. Pero ese fenómeno revela algo interesante: tendemos a pensar en la bendición casi siempre en términos materiales o de bienestar personal.

Sin embargo, cuando Jesús habla de bendición, piensa en algo mucho más profundo. En Lucas 10, Jesús envía a setenta y dos de sus seguidores a los pueblos cercanos para anunciar el reino de Dios. Y les da una instrucción muy particular: cuando entren en una casa, lo primero que deben decir es: “Paz sea a esta casa”. No iban a llevar riqueza ni prestigio. Iban a llevar algo mucho más grande: la paz de Dios y la buena noticia de que el reino de Dios se había acercado.

Aquella paz no era simplemente un saludo amable. Hoy esa misma bendición sigue siendo el regalo que Dios ofrece al mundo. Y, nosotros también somos enviados a llevar paz y a anunciar las buenas noticias de que Dios nos ha visitado dondequiera que vayamos. Tal vez no tengamos millones de seguidores ni publicaciones virales. Pero cada día tenemos oportunidades para llevar algo mucho más valioso: la paz de Cristo.

**Ora:** *Jesús, gracias por no dejarnos solos. Derrama tus bendiciones sobre nosotros para que podamos compartirlas con otros dondequiera que vayamos hoy. Amén.*

## PROCLAMANDO EL SACRIFICIO

*“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.*

**1 Corintios 11:26**

A veces, cuando participamos en los actos de la iglesia, corremos el riesgo de verlos como simples ceremonias o tradiciones. Incluso hay quienes piensan que pueden prescindir de ellas para dedicarse a actividades más llamativas o más rápidas que la celebración de la Cena del Señor. Pero la comunión es mucho más que un ritual. El apóstol Pablo explica que cada vez que participamos del pan y de la copa “la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.

Es decir, la Cena del Señor no solo es un recuerdo; es también una proclamación. Cada vez que los creyentes participan de ella, están dando testimonio del sacrificio de Cristo y de la esperanza que tenemos en su regreso. El pan y la copa hablan sin palabras. Proclaman que Jesús entregó su cuerpo y derramó su sangre para darnos perdón y vida nueva.

A veces esa verdad se vuelve aún más clara en momentos difíciles. Un creyente contaba que, después de haber pasado por un accidente serio del cual su familia salió ilesa, sostuvo el pan y la copa durante la comunión con una nueva conciencia. Habían estado cerca de la muerte, pero allí recordó que su vida está en las manos del Señor que dio su propia vida por nosotros. Así, cada vez que la iglesia celebra la Cena del Señor, el evangelio vuelve a ser anunciado. Recordamos que nuestra vida y nuestra esperanza descansan en el sacrificio de Cristo.

**Ora:** *Jesús, tú eres el pan de vida. Al adorarte, permítenos experimentar comunión profunda contigo y con nuestros hermanos y hermanas en la fe. Gracias por el regalo de tu vida. Amén.*

## ¿QUÉ SON LAS BUENAS NUEVAS?

*“El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha ungido para dar buenas nuevas...”*

**Lucas 4:18**

Qué maravilloso es descubrir que el evangelio es mucho más amplio que una transformación individual. La obra de Jesús toca cada aspecto de un mundo quebrantado: la creación, las relaciones humanas, la justicia, la economía, el uso del poder y mucho más.

Cuando unos pastores decidieron compartir una visión más completa del evangelio, sus ministerios comenzaron a cambiar. Animaron a las personas a preguntarse cómo Jesús desea cuidar de los pobres que viven entre ellos. También empezaron a hablar de manera profética frente a sistemas políticos que trataban injustamente a muchas personas. Pero también reconocieron que la oposición había aumentado. Antes, a nadie le preocupaba demasiado si hablaban de una fe privada. Pero cuando comenzaron a llamar a los ricos a compartir con los pobres, a los poderosos a proteger a los débiles y a denunciar la injusticia, su mensaje empezó a incomodar.

No es difícil entender por qué. Las buenas nuevas del reino de Dios no solo anuncian el perdón personal; también proclaman que Dios está restaurando lo que el pecado ha roto. Por eso Jesús declaró que había sido enviado a anunciar buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos y esperanza a los oprimidos. Compartir el evangelio significa dar testimonio de que Jesús vino a traer paz y a comenzar a enderezar lo que está torcido en este mundo herido.

**Ora:** *Jesús, tú cuidas de los pobres y los oprimidos; ayúdanos a hacerlo también al dar testimonio de ti. Amén.*

## EL PODER DEL ESPÍRITU

*“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre... para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu...”*

***Efesios 3:14, 16***

En un programa de radio alguien hizo una pregunta curiosa: “Si pudieras elegir entre tener el poder de la invisibilidad o el de volar, ¿cuál escogerías?”. Las respuestas fueron interesantes. Algunos dijeron que elegirían la invisibilidad para entrar al cine sin pagar o evitar filas. Otros preferían volar para no depender del autobús o del tráfico. Casi nadie mencionó usar esos poderes para ayudar a otros o mejorar el mundo.

Sin embargo, el poder del que habla la Biblia es muy diferente. En Efesios 3, el apóstol Pablo ora de rodillas para que los creyentes sean “fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu”. No se trata de un poder imaginario ni de una habilidad especial. Es el poder mismo de Dios: el poder que creó el universo y que levantó a Jesús de entre los muertos.

Ese poder es el que transforma el corazón humano. Pero el Espíritu Santo no nos fortalece solo para nuestro beneficio personal. Nos fortalece con un propósito: que nuestra vida dé testimonio de Cristo. Es un poder que brilla con más esplendor cuando otros puedan conocer su amor, su gracia y su perdón a través de nosotros. Y cuando el Espíritu obra en el corazón, ese poder comienza a reflejarse en algo mucho más profundo que cualquier habilidad extraordinaria: una vida transformada que apunta a Cristo.

***Ora:*** Señor Dios, gracias por entregar a tu Hijo para que tu Espíritu viva en nosotros. Espíritu Santo, obra en nosotros para conocerte mejor y compartir tu increíble amor con otros. Amén.

## HORA DE DESPERTAR

*“Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron.  
Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate”.*

**Lucas 7:14**

Hay despertares que cambian por completo una vida. A veces ocurre cuando alguien recibe una noticia inesperada o cuando una situación difícil obliga a ver la realidad con nuevos ojos. Pero el despertar que aparece en Lucas 7 es mucho más radical. Jesús se encuentra con un cortejo fúnebre a la salida de la ciudad. Un joven ha muerto, y su madre —que además es viuda— camina entre la multitud llena de dolor. Al verla, Jesús se conmueve profundamente. Se acerca al féretro, toca el ataúd y dice: “Joven, a ti te digo, levántate”.

La palabra que utiliza Jesús puede entenderse también como “despierta”. Para Él, la muerte no tiene la última palabra. Lo que parecía un final definitivo se convierte en un despertar. El joven se incorpora y comienza a hablar, y la multitud queda llena de asombro. Más adelante, el mismo lenguaje aparece en la reacción de la gente: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros”. Era como si, de pronto, todos estuvieran despertando a la realidad de que Dios estaba visitando a su pueblo.

Y ese despertar sigue siendo necesario hoy. Cuando Cristo toca una vida, abre los ojos, y nos permite ver a las personas y al mundo con una nueva luz. Por eso hay una oración sencilla que siempre es oportuna: “Señor Jesús, despiértame”. Despiértame para ver tu obra. Despiértame para vivir la vida nueva que tú has traído.

**Ora:** *Querido Jesús, obra con poder en mí y ayúdame a servirte  
con fidelidad. Amén.*

## CUANDO DIOS PREPARA EL ENCUENTRO

*“Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús”.*

### **Hechos 8:35**

Un viajero africano regresa desde Jerusalén a su tierra leyendo el libro del profeta Isaías. Va pensando, tratando de entender, pero todavía lleno de preguntas. Uno podría imaginar fácilmente lo que habría pasado si hubiera continuado su viaje sin encontrar respuestas. El evangelio aún no había llegado a su país, ni siquiera a muchas de las regiones cercanas. ¿Quién podría explicarle el mensaje de Cristo cuando regresara a su hogar?

Pero Dios ya estaba obrando. Y para responder a ese momento, no envió un ángel ni llamó a uno de los apóstoles más conocidos. Envío a Felipe, un servidor de la iglesia, quien estuvo dispuesto a obedecer y acercarse al carro de aquel viajero. Felipe escuchó su lectura, le explicó las Escrituras y le anunció claramente las buenas nuevas de Jesús.

Hoy hay muchas personas que han oído algo acerca de Dios o de Jesús, pero solo de manera vaga. Tal vez en una conversación en la universidad, en una reunión de ayuda o en algún comentario pasajero. Sin embargo, todavía necesitan escuchar con claridad quién es Cristo y por qué Él es el Salvador. Y Dios ha puesto en nuestras manos las Escrituras para que podamos anunciar fielmente esas buenas nuevas. Tal vez alguien cerca de nosotros ya esté buscando respuestas. La pregunta es sencilla: ¿estaremos dispuestos a acercarnos y explicarles el camino de Cristo?

**Ora:** Señor Jesús, revélate a nosotros hoy. Permítenos experimentar tu poder vivificador en todas las áreas rotas de nuestra vida y encaminar a más personas hacia ti. En su nombre oramos. Amén.

## UNA FE QUE NO SE ESCONDE

*“...porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva”.*

**Mateo 9:21**

Mientras un grupo de personas conversaba en un restaurante, su mesera, que había escuchado parte de la charla, se acercó con cierta timidez. Había percibido que eran creyentes y les dijo algo muy directo: al día siguiente intentaría dejar de fumar definitivamente, pero sabía que no podía hacerlo sola. Les pidió que oraran por ella. Allí mismo se detuvieron y oraron por su libertad. Tal vez nunca se supo cómo continuó su historia, pero algo quedó claro en ese momento: aquella mujer creía que Dios podía ayudarla.

En el pasaje de Mateo 9 encontramos a una mujer que llevaba doce años sufriendo una enfermedad que nadie había podido curar. Había gastado sus recursos buscando ayuda, pero seguía enferma. Entre la multitud que rodeaba a Jesús, se acercó por detrás y pensó: “Si tan solo toco su manto, quedaré sana”. Era un gesto sencillo, casi desesperado, pero lleno de fe. Ella creía que en Jesús había poder para sanar lo que parecía imposible. Y no se equivocaba. Jesús percibió lo que había ocurrido, se volvió hacia ella y le dijo: “Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado”. En ese instante la mujer quedó sana.

Y qué hermoso sería que las personas que nos rodean también pudieran percibir algo de ese poder y ese amor al ver nuestra vida. Que, cuando alguien necesite ayuda o esperanza, encuentre creyentes dispuestos a acercarse, escuchar... y orar.

**Ora:** Señor, gracias por recordarnos que tú ministras entre nosotros de maneras poderosas. Escucha nuestras oraciones y restáuranos a una mejor relación contigo. Amén.

## EL DELEITE DE DIOS

*“Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas”.*

**Zacarías 8:5**

En la visión que Dios da al profeta Zacarías, una de las señales más hermosas de restauración es sorprendentemente sencilla: niños jugando en las calles. En un mundo marcado por la violencia y la inseguridad, ver a los niños correr y jugar libremente significa que la ciudad ha sido sanada. Hay paz. Hay vida. Hay esperanza. El juego, entonces, no es algo trivial. Es una señal de bienestar y de comunidad.

En cierta ocasión, un grupo de líderes cristianos visitó un barrio donde un terreno que antes era un basurero había sido transformado en una cancha de fútbol. Mientras escuchaban cómo había ocurrido esa transformación, llegaron varias jóvenes con sus uniformes listos para entrenar. Poco después invitaron a los visitantes a jugar un partido. Nadie estaba preparado para el juego, ni hablaban el mismo idioma, pero aun así compartieron un momento de alegría y comunidad.

Para esas jóvenes, que enfrentaban muchas dificultades en su vida diaria, aquel espacio de juego era más que entretenimiento. Era un pequeño signo de esperanza en medio de una realidad difícil. Algo parecido sugiere Zacarías. Cuando Dios restaura su pueblo, la vida vuelve a florecer en las calles. La alegría regresa. Las personas pueden volver a disfrutar de la comunidad y de los dones de la creación. Dios se deleita en su mundo y nos invita a participar también de ese gozo.

**Ora:** Dios, gracias por crearnos para trabajar y también para gozarnos. Ayúdanos a apreciar ambos regalos. Concédenos tiempos de gozo y alegría. En Cristo Jesús, Amén.

## UNA GRAN NUBE DE TESTIGOS

*“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia...”*

**Hebreos 12:1**

La fe cristiana nunca ha sido una carrera solitaria. Desde el principio, Dios ha levantado hombres y mujeres que han vivido confiando en sus promesas y dando testimonio de su poder. El capítulo 11 de Hebreos nos presenta una impresionante galería de estos testigos: Noé, Abraham, Moisés, Rahab y muchos más. Cada uno, en su tiempo y en sus circunstancias, vivió confiando en Dios y proclamando con su vida que el Señor es fiel.

Luego, al comenzar el capítulo 12, el autor nos recuerda algo maravilloso: no estamos corriendo la carrera de la fe solos. Estamos rodeados por “una gran nube de testigos”, una multitud de creyentes que, a lo largo de la historia, han confiado en Dios y han dejado un ejemplo para quienes vienen detrás. A esa nube pertenecen también innumerables creyentes que han llevado el evangelio a nuevos lugares. Misioneros que cruzaron mares y fronteras, iglesias que nacieron en diferentes culturas, y personas que, con sencillez y fidelidad, compartieron la buena noticia de Cristo.

Y ahora nosotros también formamos parte de esta historia. Por eso, Hebreos nos invita a hacer lo mismo que hicieron quienes nos precedieron: fijar nuestros ojos en Jesús y correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante. ¡Qué privilegio formar parte de esta gran multitud de testigos! ¡Qué hermoso es proclamar que Cristo vive y reina!

**Ora:** *Señor Jesús, gracias por animarnos a través del testimonio de fiel de otros. Ayúdanos a testificar de tu gran amor y poder, y a com-partir el evangelio hasta los confines de la tierra. Amén.*

## ¡ESTÁS INVITADO!

*“El Espíritu Santo y la esposa del Cordero dicen: «¡Ven!»”.*  
**Apocalipsis 22:17**

Supongamos que te enteras de que un amigo se va a casar. Felicitas a la pareja con entusiasmo. En los meses siguientes te cuentan sus planes. Pero nunca mencionan si estás invitado a la boda. Supones que recibirás una invitación por correo, pero no llega nada. A pocas semanas de la boda, piensas que la falta de invitación es un descuido. Aun así, en las charlas con ellos, educadamente, no lo mencionas. Pero cuando llega el día de la boda y no llega ninguna invitación, tienes que llegar a la conclusión de que te habrán dejado de lado. Eso puede doler.

Ahora imagínate fuera de la comunidad cristiana. Has oído hablar de la alegría que sienten los cristianos al caminar con Dios y del valor de la comunidad cristiana. Conoces a varios cristianos. Pero ninguno de ellos te pregunta si eres cristiano o si te gustaría serlo. ¿Cómo te sentirías? En las últimas palabras de la Biblia, Dios extiende su invitación a todos. Por medio de su Espíritu Santo dice: “¡Ven!”. A través de la Iglesia también dice: “¡Ven!”. Dios utiliza a los cristianos, su “esposa”, la Iglesia, para invitar a la gente a su asombrosa gracia.

Los cristianos no tenemos que preocuparnos por quién aceptará o rechazará. Nuestro papel es simplemente preocuparnos lo suficiente como para invitar. Y la invitación no es sólo ver una boda, sino estar en ella como la novia, el cuerpo de creyentes, ¡a quienes Dios ama entrañablemente! ¿Estás invitando a la gente a la presencia del Señor?

**Ora:** Señor Jesús, guíame hacia las personas que puedo invitar a una vida plena contigo por el poder de tu amor. Amén.



